

Luis Costa Palacios

LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



Language is not simply a reporting device for experience but a defining framework for it.

Benjamin Whorf, « Thinking in Primitive Communities», en *New Directions in the Study of Language*, en Hoyer (ed), 1964.

Traducir no es sólo una actividad lingüística sino, fundamentalmente, una actividad semiótica. No sólo traducimos lenguaje sino también los valores sociales y culturales codificados en ese lenguaje. El propósito de este artículo es dilucidar cuál es el papel de la lingüística en la labor de traducción y, en segundo lugar, qué modelo de descripción lingüística puede ser más útil para el traductor.

Cualquier traductor con cierta experiencia habrá podido intuir la compleja naturaleza de esta actividad. El traductor debe enfrentarse a problemas que van más allá de lo puramente lingüístico; debe intentar transferir una serie de valores supra-lingüísticos. Debe enfrentarse, en otras palabras, a la dimensión social del lenguaje.

Una reflexión sobre algunos de los problemas básicos que los estudios teóricos acerca de la traducción se plantean, nos lleva a la conclusión de que la clave para muchos de ellos reside en la posibilidad de cuestionarse las relaciones entre la actividad lingüística - el texto- y el contexto social en que ésta tiene lugar.

Desde esta perspectiva, podemos definir la labor de traducción como un proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social. Traducir consistiría, por lo tanto, en el intento de crear un acto comunicativo nuevo a partir de otro acto comunicativo previo, al tiempo que se negocia el significado entre el productor del texto de origen « source language» (SL) y el receptor del texto meta o « target language» (TL), cada uno de ellos en su propio marco social y cultural.

Si la lingüística puede ayudar a entender algunos de los problemas que debe resolver el traductor, éste necesita un modelo de descripción lingüística que tenga en cuenta la dimensión social del lenguaje. Necesita, en otras palabras, no una descripción formal del lenguaje, sino una descripción del lenguaje en uso, un enfoque comunicativo de la actividad lingüística, una teoría social del lenguaje. Pero antes de examinar qué puede aportar la lingüística según se ha desarrollado en los últimos años, conviene echar un vistazo a las aportaciones de otros modelos de descripción lingüística a los estudios sobre la traducción.

ESTRUCTURALISMO Y TRADUCCIÓN.

La escuela estructuralista tenía como objetivo prioritario describir el lenguaje como un sistema de elementos interdependientes y caracterizar a los diferentes elementos y categorías en base a su distribución. Las principales áreas de interés y análisis son , para el estructuralismo, la morfología y la sintaxis, limitando el estudio del significado a las posibilidades de distribución de las unidades léxicas. La afirmación de Bloomfield en este sentido es sintomática:

The statement of meanings is therefore the weak point in language study, and will remain so until human knowledge advances very far beyond its present state. ¹

Dado que el significado es el tema crucial en los estudios de traducción, la falta de interés por parte de los estructuralistas en una investigación sobre el componente semántico del lenguaje iba a significar un divorcio entre los lingüistas y los estudios sobre la traducción. Además, la descripción lingüística desarrollada por la escuela estructuralista se limitaba a la de un único sistema lingüístico: el análisis de la distribución y contrastes sistemáticos de sonidos y categorías morfosintácticas era en sí mismo lo suficientemente laborioso como para complicarlo aún más con la comparación entre idiomas. El traductor, mientras tanto, debía hacer frente a problemas que incluían dos sistemas lingüísticos distintos.

Las teorías estructuralistas, sin embargo, tuvieron cierta influencia en los estudios sobre la traducción. Así, por ejemplo, el trabajo de Catford² , aunque basado en la tradición lingüística británica, especialmente en la obra de J.R. Firth y M.A.K. Halliday, se centra en el estudio de los contrastes estructurales entre dos sistemas lingüísticos distintos pero los ejemplos que utiliza son textos descontextualizados, no textos reales. De esta forma, la traducción se convierte en una ampliación de la lingüística de contrastes y los problemas básicos de la traducción quedan reducidos al problema de falta de correspondencia de ciertas categorías formales entre dos idiomas. Así, para Catford:

A formal correspondent is any TL category which be said to occupy, as nearly as possible, the «same» place in the economy of the TL as the given SL category occupies in the SL.³

1.- Bloomfield, L., *Language*, New York: Holt, 1933, p. 140

2.- Catford, J.C., *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford: Oxford university Press, 1965.

3.- Catford, J.C., *op. cit.*, p. 32

Este concepto de correspondencia formal conduce al estudio de las «posibilidades de equivalencia» de un determinado elemento o categoría de SL en TL. Así, tras el examen de , por ejemplo, las preposiciones «to» y «a» en diferentes textos, es posible establecer un porcentaje de correspondencia formal de estos elementos en SL y TL e, incluso, formular, «reglas o normas de traducción» como las que podemos ver en algunos manuales de traducción al uso⁴. Pero tal enfoque, sólo nos llevaría a conclusiones acerca de sistemas lingüísticos diferentes sin tener en cuenta los aspectos comunicativos presentes en la producción y recepción de textos.

Un planteamiento similar podemos encontrarlo en Jakobson cuando afirma:

... languages differ essentially in what they *must* convey and not in what they *can* convey.⁵

que, en otras palabras, quiere decir que todos los lenguajes naturales pueden expresar todo aquello que pertenece a la comunidad cultural de la que son parte pero que las estructuras gramaticales y léxicas obligan a los hablantes de ese idioma a expresar ciertos elementos de significado. Un caso paradigmático es el de los pronombres personales. En el caso del Inglés y el Español , éste último cuenta para la segunda persona con las opciones «tú/ usted» mientras que el sistema lingüístico del Inglés cuenta sólo con «you». Esta falta de correspondencia formal obligaría, según Jakobson, a expresar a los hablantes de uno u otro idioma significados distintos pues cuentan con categorías y opciones distintas. De aquí a expresar la «imposibilidad de la traducción» no hay más que un paso pero son problemas que, como veremos más adelante, pueden tener una solución si nuestra concepción de lo que es el lenguaje incluye los factores comunicativos y pragmáticos.

CHOMSKY, HYMES Y LA TRADUCCIÓN.

Uno de los conceptos desarrollados por Chomsky en su modelo transformacional-generativo y que tuvo, y aún tiene, un gran eco en los estudios de traducción es la distinción entre «estructura superficial» y

4.- Véase por ejemplo, *Translation Strategies/Estrategias para traducción*, de Brinton, E., Cruz, E., Ortiz y Ortiz, R. y White, C., London: Macmillan, 1981.

5.-Jakobson, R., "On linguistic aspects of translation" en Brower, R.A. (ed.), *On Translation*, Harvard: Harvard University Press, 1959, p. 236

« estructura profunda », es decir, la noción según la cual la distribución de los elementos en la superficie del discurso enmascara una distribución estructural subyacente que refleja las relaciones reales entre los conceptos y entidades implicados en ese discurso. Esta idea lleva a Nida⁶ a proponer que la actividad de la traducción conlleva los siguientes pasos:

1.- Reducir el texto SL a su representación subyacente o núcleos semánticos.

2.- Transferir el significado de SL a TL en lo que Nida llama « a structurally simple level »

3.- Generar una expresión equivalente desde el punto de vista estilístico y semántico en TL.

La comprobación científica de esta hipótesis es problemática pues la investigación sobre la actividad mental del traductor aún no ha arrojado resultados convincentes. Como señala Aitchison:

The hypothesis that we recover a Chomsky-like deep structure when we comprehend a sentence has not been disproved, but is on the whole unlikely.⁷

Como en el caso de la escuela estructuralista, la transformacional-generativa se interesa por la descripción de sistemas gramaticales de un idioma y, lo que es aún más limitativo para el traductor, su unidad de descripción es la oración sin tener en cuenta las relaciones-semánticas, como señala Halliday- que se establecen entre oraciones en un texto. Por último, el énfasis que pone el modelo chomskyano en la competencia lingüística en detrimento de la perfromancia, significa que no se presta atención suficiente al lenguaje como comunicación que es el caballo de batalla del traductor.

Es Dell Hymes quien cuestiona el concepto de competencia lingüística o gramatical y señala que ese concepto es casi una abstracción que ignora los rasgos socio-culturales de la actividad lingüística:

The controlling image is of an abstract , isolated individual, almost an unmotivated cognitive mechanism, not, incidentally, a person in a social world.⁸

6.- Nida, E.A., *Towards a Science of Translating with Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*, Leiden; E.J. Brill, 1964, p. 68

7.- Aitchinson, J., *The Articulate Mammal. An introduction to Psycholinguistics*, London: Hutchinson, 1976, p. 175.

8.- Hymes, D., "On communicate competence", en J.B. Pride y J. Holmes (eds.) *Sociolinguistics*. Harmondsworth: Penguin, 1972, p. 272.

Hymes se refiere en este texto al tema de la adquisición del lenguaje pero su crítica al concepto de competencia es igualmente aplicable al de la traducción. En efecto, su concepto de competencia comunicativa equipa al traductor con una nueva herramienta que le permite evaluar lo que es apropiado desde el punto de vista comunicativo en un contexto de uso determinado. Hymes abre la puerta a un nuevo campo que permite al traductor abandonar el concepto de «lenguaje como sistema» para adentrarse en el de «lenguaje como comunicación».

LINGÜÍSTICA SITUACIONAL Y TRADUCCIÓN.

Este giro en la concepción de lo que debe ser la traducción junto con el desarrollo reciente de otras ramas de la lingüística que apuntan en la misma dirección - tales como la sociolingüística, el análisis del discurso, la filosofía del lenguaje o la lingüística del texto- permite al traductor situarse como mediador en un proceso de comunicación intercultural y dejar de considerar el problema de la equivalencia como una cuestión de entidades dentro de los textos. Esta es la dirección que señala Beaugrande cuando afirma:

The focus on translation studies would be shifted away from the incidental incompatibilities among languages toward the systematic communicative factors shared by languages. Only in light of this new focus can such issues as equivalence and translation evaluation be satisfactorily clarified.⁹

Dentro de esta concepción del lenguaje como comunicación, emerge una noción - la de contexto de situación- que puede resolver algunas de las cuestiones básicas que se plantean en la teoría y la práctica de la traducción. En las siguientes páginas, me propongo examinar el concepto de contexto en las tres dimensiones que pueden ser más útiles para el traductor: la dimensión comunicativa, la pragmática y la semiótica.

9.- Beaugrande, R. de, *Factors in a Theory of Poetic Translating*, Assen: van Gorcum, 1978, p. 13.

I. Dimensión comunicativa del contexto de situación.

La noción de contexto- que en su formulación más desarrollada se debe al lingüista M.A.K. Halliday y otros dentro de la escuela sistémico-funcional- tiene su origen en la obra del antropólogo Bronislaw Malinowski¹⁰ quién en su trabajo sobre las Islas Tobriand, en el Pacífico, se enfrentó al problema de cómo interpretar y dar a conocer las características de una cultura y unas costumbres lejanas y muy diferentes a la cultura anglo-sajona. Se trataba, en efecto, de un problema de traducción pues Malinowski pretendía estudiar esta cultura a través de textos - narrativa oral, historias de pesca etc- que debía hacer inteligibles y cercanos a la cultura occidental. La traducción libre de estos textos habría resultado posible pero no habría profundizado en esa cultura. Una traducción literal, aunque habría preservado de alguna forma el original, habría resultado ininteligible. Optó por una traducción comentada y estos comentarios proporcionaron, de hecho, un contexto, al relacionar el texto con el entorno tanto verbal como no-verbal. Para Malinowski, el contexto de situación resultó imprescindible para la comprensión e interpretación de estos textos.

El siguiente paso en el desarrollo del concepto de contexto lo dió el lingüista británico J.R. Firth¹¹. Convencido de que el estudio del significado es la tarea más importante para la lingüística y de que éste ha de ser entendido en términos de «función» y «contexto», Firth amplió la noción de Malinowski al incluir aspectos tales como los participantes, la acción que tiene lugar, los posibles efectos de la acción verbal y otros aspectos relevantes. La aportación de Firth a la lingüística actual es inmensa pues, además de profundizar en la teoría del contexto de situación, señala una dirección en la que aún se está trabajando y que ha producido grandes avances en nuestra comprensión del lenguaje: el significado de un texto no depende del significado de las palabras de ese texto sino de lo que se pretende hacer o conseguir con él.

Pero, como se ha mencionado antes, es Michael Halliday quien formula una teoría del contexto que puede ser de gran utilidad para el traductor. Dos conceptos aparecen como fundamentales en el modelo hallidayano: «función» y «registro». Así explica el propio Halliday la perspectiva funcional:

10.- Malinowski, B. "The problem of Meaning in Primitive Languages", en *The Meaning of Meaning*, de Ogden, C.K.J. y Richards, I.A., London: Kegan Paul, 1925.

11.- Véase, en especial, su libro *Papers in Linguistics: 1954-1951*, Oxford: Oxford University Press, 1951.

we are taking a functional view of language, in the sense that we are interested in what language can do, or rather in what the speaker / .../ can do with it; and that we try to explain the nature of language, its internal organization and patterning, in terms of the functions it has evolved to serve.¹²

El hablante tiene, por lo tanto, una serie de posibilidades de expresión - « a range of meaning potential» como lo define Halliday- y la opción por una determinada estructura gramatical o la selección de un vocabulario determinado ha de ser explicada en base a la función comunicativa que ese texto ha de servir. El concepto de «función» nos lleva al de variedad lingüística - «language as a set of varieties» - y al de «registro».

Para una descripción de la variación lingüística, Halliday, McIntosh y Strevens¹³ proponen tener en cuenta dos aspectos o dimensiones. La primera tiene que ver con el hablante: quién es o qué es el usuario del lenguaje. Según esta dimensión distinguimos variedades tales como dialecto, sociolecto, dialecto temporal, idiolecto etc. Los problemas que se plantean al traducir estas variedades son complejos y de difícil solución. Véase a este respecto la traducción del lenguaje empleado por el personaje Jones - un negro de Nueva Orleans- en la novela de John Kennedy Toole *La Conjura de los Necios* quien se expresa en una mezcla de «argot» caribeño y sevillano. Pero esos problemas pertenecen al ámbito de la teoría de la traducción y el propósito de este trabajo es examinar qué puede aportar la lingüística a la traducción.

La segunda dimensión a la que se refieren los autores antes citados tiene que ver con el uso que el hablante hace del lenguaje: esta variedad es el registro:

Language varies as its function varies; it differs in different situations. The name given to a variety of a language distinguished according to use is «register». ¹⁴

En la noción de registro propuesta por Halliday podemos vislumbrar el principio de una teoría acerca de los tipos de texto que, como veremos más adelante, puede ser de gran utilidad para el traductor. Pero examinemos con más detenimiento los aspectos básicos que determinan un registro y su relevancia en la teoría y práctica de la traducción.

12.- Halliday, M.A.K., *Language and Social Man*, London: Longman, 1974, p. 13.

13.- Halliday, M.A.K., McIntosh, A. y Stevens, P., *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, London: Longman, 1964.

14.- Halliday, M.A.K., McIntosh, A. y Stevens, P., *op. cit.*, p. 87.

Pero ¿ qué relación podemos establecer entre situación y registro? Para llegar a esto es necesario definir «situación» en términos aún más abstractos, es decir, como «tipos de situación», que son, fundamentalmente, estructuras semióticas : una constelación de significados que se derivan del sistema semiótico que constituye una cultura determinada. Por las propiedades de un tipo de situación específico, los participantes en una conversación pueden , por ejemplo, predecir lo que sus interlocutores van a decir - o, lo que es aún más importante, significar, negociar las interacciones verbales e, incluso, ajustarse a una conversación que encontraron comenzada. Por medio del análisis de los tipos de situación en tanto que conjunto de valores para las distintas variables de la estructura semiótica, Halliday establece una relación entre las situaciones y los textos producidos en esas situaciones. Son tres las dimensiones que caracterizan un tipo de situación y determinan un registro lingüístico: « field of discourse», «tenor of discourse» y «mode of discourse», por utilizar la terminología hallidayana.» Field of discourse» es lo que ocurre en un texto, el tipo de actividad lingüística que se realiza, incluyendo, el tema, de lo que trata el texto. De lo que se habla, el «subject matter» de un texto, no es sino una parte del «field of discourse». Así, por ejemplo, en una transacción en la que compramos el periódico, la conversación puede girar en torno al tiempo, pero el « field of discourse» es «compra y venta de un periódico», en la que la conversación acerca del clima es una estrategia apropiada a esa dimensión.

Desde el punto de vista del traductor, « field of discourse» puede presentar problemas que en los estudios de traducción tradicionales son conocidos como problemas de intraducibilidad cultural. En el caso del lenguaje técnico o científico , un idioma de un país no muy desarrollado tecnológicamente tendrá que importar o adaptar ciertos términos técnicos. Así ocurre con el español y el lenguaje de los ordenadores, por ejemplo.

«Mode of discourse» es el medio por el que se produce la actividad lingüística. La distinción básica es la de lenguaje hablado y lenguaje escrito con distintas subvariedades: el lenguaje hablado puede ser espontáneo o no-espontáneo, , conversación, monólogo, etc; el lenguaje escrito puede ser para ser hablado como si no fuera escrito (el texto dramático), para ser leído, etc.¹⁵ Un aspecto importante del medio por el que se produce el texto es el «canal» o «vehículo», por el que se produce la comunicación. Este aspecto trascendería la

15.- Véase, a este respecto, Gregory, M. y Carrol, S. *Language Varieties and their Social Contexts*, London: Routledge & Kegan Paul, 1978, p. 47.

distinción entre lenguaje hablado y escrito y permite dar cabida a otras formas tales como conversación telefónica, carta de negocios etc. Halliday incluye conceptos retóricos tales como lenguaje persuasorio, didáctico, descriptivo, etc que , en nuestra opinión, pertenecen a la dimensión pragmática del contexto.

Para el traductor, un cambio en el «mode of discourse» dentro de un mismo texto puede ser una fuente de problemas que sólo una continua atención a este aspecto puede resolver. Otro dificultad se puede presentar cuando la traducción implica un cambio de «mode»: es el caso de las películas subtituladas en las que ciertos rasgos fonológicos han de ser representados por escrito ¿ cómo reproducir, por ejemplo, la dicción de un personaje borracho?

«Tenor of discourse» hace referencia a las relaciones entre emisor y receptor del texto. Esta dimensión puede ser analizada en términos de lenguaje formal, informal, íntimo, coloquial, etc. El traductor debe tener en cuenta, en primer lugar, que «formal», «coloquial», «íntimo», etc no son categorías discretas sino distintos grados de un continuun en una escala. En segundo lugar, distintos idiomas tienen diferentes formas de expresar las relaciones interpersonales. Es el caso, mencionado en la página 5, de la existencia en algunos idiomas de dos pronombres para la segunda persona -Español, Francés, Italiano, Alemán, etc- mientras que el Inglés, por ejemplo, cuenta con un único pronombre. Una concepción tradicional del lenguaje -recuérdese la cita de Jakobson- señala la imposibilidad de traducir , ante la falta de un equivalente formal . Una concepción comunicativa del lenguaje permite encontrar en TL un equivalente que tenga la misma función comunicativa en TL.

Por supuesto que la distinción entre «field», «mode» y «tenor» es puramente operativa. Con frecuencia existe un interdependencia entre estas tres variables; así, un determinado nivel de formalidad («tenor») va aparejado a un determinado nivel de lenguaje («field») por medio de un determinado vehículo («mode»).

Uno de los problemas que plantea la teoría de los registros es el de establecer las fronteras que delimitan un registro dado, pues existe el peligro de establecer una relación directa entre registro y tipo de situación, dando así lugar a los llamados lenguajes especiales, tales como el lenguaje de la política, de la publicidad o periodístico, por ejemplo. Esta simplificación puede ser peligrosa desde el punto de vista del traductor que debe ser siempre consciente de la naturaleza multifuncional de los textos y estar atento a los cambios de registro dentro de un mismo texto.

Otra dificultad que presenta esta teoría es que resulta imposible

hacer un catálogo de la totalidad de registros posibles. El concepto de tipo de situación es útil como recurso para establecer una clasificación pero en la práctica la relación entre situación y variedad lingüística no aparece demasiado clara. Quizás un punto de partida prometedor sería comenzar por analizar e identificar los llamados registros restringidos, es decir, aquellos en los que la relación entre situación y lenguaje aparezca fuertemente condicionada y en los que el número de rasgos formales (fonéticos, léxicos, gramaticales) sea limitado y predecible. Tomando como punto de partida estos registros restringidos sería posible pensar en un continuum en el que en el otro extremo estarían los registros abiertos. Este continuum establecería una relación entre situación y lenguaje, una relación que Gregory y Carroll definen así:

The more typical or stereotyped the situation, the more restricted will be the range of options from which choices in the field, mode and tenor can be made ...¹⁶

El concepto de registro permite al traductor reconstruir un contexto por medio del análisis de lo que ha ocurrido («field»), quién ha participado en una determinada actividad lingüística («tenor») y qué medio se ha elegido para hacer llegar el mensaje («mode») y los estudios sobre el concepto de registro son de una enorme relevancia para el traductor, como señala Gregory:

The establishment of register equivalence can be seen then as the major factor in the process of translation: the problems of establishing such equivalence, a crucial test of the limits of translatability.¹⁷

pero éstos son sólo una parte del proceso de comunicación. Si consideramos el problema de la equivalencia, por ejemplo, el análisis de los distintos registros puede ser de gran utilidad para el traductor pero, como señala Widdowson, la equivalencia no es sólo lingüística y semántica sino también pragmática y añade:

we cannot of course, by definition establish pragmatic equivalence by considering isolated sentences but only by considering what utterances count as in context.¹⁸

16.- Gregory, M. y Carroll, S., *op. cit.*, 1978, p. 68

17.- Gregory, M. "Perspectives on translation from the Firthian tradition", *Meta*, 25, (4), 1980, p. 466

18.- Widdowson, H.G., *Directions in Applied Linguistics*, Oxford: Oxford University Press, 1979, p. 105.

II. Dimensión pragmática del contexto de situación.

Las variedades de un lenguaje - dialecto, sociolecto, registro etc. forman parte de lo que hemos llamado dimensión comunicativa del contexto de situación. Pero hay otra dimensión que tiene que ver con lo que hacemos cuando hablamos o, de forma más precisa y recordando el título del libro de Austin¹⁹, tiene que ver con « how to do things with words».

La pragmática estudia las relaciones entre el lenguaje y el contexto en que éste se produce pero tiene sobre todo que ver con los propósitos para los que se usa el lenguaje. Stalnaker ofrece la siguiente definición:

Pragmatics is the study of the purposes for which sentences are used, of the real world conditions under which a sentence may be appropriately used as an utterance.²⁰

Fue Austin quién de forma más rigurosa investigó la capacidad del lenguaje para lograr un determinado efecto comunicativo por encima del significado de las distintas unidades léxicas de una oración. Observó que el lenguaje, además de significar algo, contiene una fuerza comunicativa que actúa como elemento dinámico de la comunicación y hace que ésta avance. Las teorías de Austin, así como su desarrollo e impulso por parte de Searle²¹, pueden encontrarse en casi todos los textos de lingüística y no es el propósito de este artículo examinarlas en detalle, sino hacer un breve resumen de ellas y considerar su aplicación al trabajo de traducción.

Austin distingue tres tipos de acciones que se realizan cuando los hablantes utilizamos el lenguaje:

- 1.- Acto locutivo: acción realizada por medio de la expresión de una oración gramaticalmente correcta y con significado.
- 2.- Acto ilocutivo: la fuerza comunicativa que acompaña a esa expresión: prometer, advertir, amenazar, ordenar, negar, etc.
- 3.- Acto perlocutivo: el efecto que dicha expresión pueda tener en el receptor del texto (hablante / lector). O cómo afecta esa expresión a la actitud, conocimientos o sistema de creencias del receptor.²²

19.- Austin, J.L., *How to Do Things with Words*, Oxford: Oxford University Press, 1979, p. 105.

20.- Stalnaker, R.C., "Pragmatics" en D. Davidson y G. Harman (eds.), *Semantics of Natural Language*, Dordrecht: Reidel, 1972, p. 380.

21.- Searle, J.R., *Speech Acts*, Cambridge University Press, 1969.

22.- Seguimos aquí la terminología empleada por Violeta Demonte en su traducción del texto de William P. Alston, *Filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial, 1974.

La relevancia que la teoría de los actos de lenguaje pueda tener para el traductor viene a clarificar el concepto de equivalencia dinámica que tanta literatura ha generado en los estudios teóricos de traducción. El énfasis que esta teoría pone en el acto inlocutivo - lo que el hablante pretende hacer con la expresión del lenguaje- constituye una excelente pista para encontrar una expresión equivalente en TL que cumpla la misma función comunicativa/ pragmática que la expresión en L1.

Un segundo enfoque sobre lo que hacemos con el lenguaje cuando lo usamos lo constituye el concepto de presuposición. La noción de presuposición que aquí interesa para intentar ver qué puede aportar a la labor de traducción sigue la definición de Givón:

... presupposition is defined in terms of assumptions the speaker makes about what the hearer is likely to accept without challenge.²³

Desde el punto de vista del traductor, el concepto de presuposición puede ser útil en tanto que sitúa al lector/ traductor en un plano en el que es capaz de discernir qué presupone cada oración y qué estrategias sigue el hablante o usuario del idioma para hacer algo - persuadir, amenazar, amonestar, etc- con el lenguaje.

Un tercer enfoque lo constituye el concepto de implicatura expuesto por H. P. Grice²⁴. Según Grice, los participantes en una conversación siguen lo que él denomina «principio de cooperación» y que, básicamente, consiste en seguir cuatro máximas: cantidad, cualidad, relevancia y manera, de forma que la conversación o, mejor, la finalidad de la conversación pueda ser alcanzada. Cuando en una interacción lingüística uno de los participantes parece no seguir una de estas máximas, lo que en realidad ocurre es que se está creando una implicatura; es decir, se dice algo y se significa otra cosa. Particularmente útil para el traductor es la máxima de relevancia que ayudarle a discernir qué parte del discurso es relevante en una cultura determinada. En un folleto distribuido en vuelo por la compañía Iberia se puede leer el siguiente texto y su traducción al inglés:

« Los habitantes no entendían nada, porque aunque la isla es de origen volcánico, desde hacía miles de años, en concreto desde el cuaternario, nunca había habido erupciones.»

Y la traducción:

23.- Givón, T., *On Understanding Grammar*, New York: Academic Press, 1979, p. 50.

24.- Grice, H.P., "Logic and Conversation" en p. Cole y J.L. Morgan, *Syntax and Semantics*, vol. III: *Speech Acts*, New York: Academic Press, 1975.

«The people could not understand what had happened, because the island, although originally volcanic, had never had an eruption.»

La decisión en este caso del traductor es eliminar la referencia al período cuaternario, que puede ser poco relevante, e incluso confusa, para el lector medio en inglés usuario de un vuelo transatlántico. La teoría de Grice sobre la implicatura aporta al traductor una consciencia de lo que se hace con el lenguaje- especialmente en el lenguaje hablado como en el caso de la traducción del lenguaje de un texto dramático- y, sobre todo, de la diferencia que existe entre lo que se dice y lo que se significa, diferencia con demasiada frecuencia subestimada por el traductor.

III. Dimensión semiótica y contexto de situación.

No sólo las dimensiones comunicativas y pragmáticas entran en juego cuando consideramos el lenguaje como comunicación, sino también una tercera dimensión, la semiótica, que explica cómo los hablantes podemos «hacer cosa con las palabras» y qué papel juega el concepto de registro en la labor de traducción.

La dimensión semiótica del contexto implica que las palabras, las frases, los regitros, los géneros, incluso la dimensión pragmática, son percibidos como signos por el receptor. Si adoptamos una concepción del lenguaje como comunicación, la dimensión semiótica cobra una especial relevancia desde el punto de vista del traductor. Como afirma Sebeok:

... linguistic actions of other speakers participating in a communicative situation are the context of production of one's own discourse, acting with a similar productive power, and so forth. The interactional perspective completes the Austinian intuition of speaking as action.²⁵

De esta forma, el concepto de interacción- lo que ocurre entre los interlocutores en una situación comunicativa- conlleva lo que ocurre entre los signos: lo que se intercambia en la interacción son signos. Pero los idiomas difieren, en definitiva, en la forma en que perciben y segmentan la realidad. Una concepción radical de la llamada «hipótesis

25.- Sebeok, T.A. (ed.), *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, vol. 1-3, Berlin: Mouton de Gruyter, 1986, p. 753.

Sapir-Whorf»²⁶ implicaría que las distintas concepciones del mundo codificadas en los distintos idiomas presentan un obstáculo insalvable para el traductor. Pero, de hecho, la comunicación entre culturas diferentes ocurre y, normalmente, con éxito. Como han observado aquellos teóricos de la traducción que han trabajado sobre la traducción de la Biblia²⁷ existe una experiencia o terreno común -> common ground- que hace pensar que incluso entre los hablantes de idiomas de culturas remotas la traducción es posible y efectiva.

Un enfoque semiótico de lo que significa el texto, el contexto y la traducción viene a reforzar esta visión del « common ground». Lotman²⁸ define la cultura como « the functional correlation of different sign systems». Estos sistemas de signos distintos funcionan tanto dentro de las culturas como entre éstas y la dimensión semiótica puede dar cuenta del proceso de intercambio de información que se establece dentro y entre culturas. La traducción puede ser considerada, desde esta perspectiva, como el proceso mediante el cual se transforma una entidad semiótica en otra, bajo unas condiciones de equivalencia que tienen que ver con los códigos semióticos, la dimensión pragmática y los requisitos comunicativos propios de una situación determinada.

Si la lingüística puede facilitar la labor de traducción y una mayor comprensión acerca de ésta, ha de partir de la descripción del lenguaje en uso, teniendo en cuenta su dimensión social y ampliando el concepto de contexto de situación a las tres dimensiones mencionadas en este trabajo: comunicativa, pragmática y semiótica.

26.- Worf, B.L., *Language, Thought and Reality*, J.B. Carroll (ed.), Cambridge, Mass.: MIT Press, 1958.

27.- Véase Nida E.A., *op. cit.* 1964 y Nida, E.A. y Taber, C.R., *The Theory and Practice of Translation*, Leiden: E.J. Brill, 1969.

28.- Lotman, J.M. et al., "Theses on semiotic study of cultures (as applied to Slavic texts)" en *The Tell-tale Sign: A Survey of Semiotics*, Lisse: de Ridder Press, 1975, pp. 57-84